



## **El desgaste de Mérida no tiene dueño**

**Reporte elaborado por Álvaro Quiñones Aguilar**

**Director de Decide Market Research**

Jacinto y Tomás, dos amigos de la universidad, apostaron por el software cuando aún no estaba claro si en Mérida eso alcanzaba para vivir bien. Les alcanzó. Y más que eso.

Jacinto Itzá se quedó. Emprendió. En pocos años consolidó una empresa que hoy recluta talento local y programa para compañías internacionales. Diez jóvenes trabajan con él; algunos ni siquiera han egresado. Mérida, para Jacinto, funciona.

Tomás Ferrer se fue. Una beca lo llevó a Monterrey, donde cursó una maestría y terminó trabajando como desarrollador senior en una empresa global. Su salario está tasado en dólares y su crecimiento apunta hacia California. Desde fuera, Mérida se ve distinto.

De visita a Mérida Tomás se ve con Jacinto en una cantina del centro de Mérida tras una breve discusión de la supuesta superioridad del cabrito asado sobre el Poc chuc, pasan a platicar de los cambios y los problemas urbanos de la ciudad, en los dos últimos años de ausencia hay cambios que claramente nota Tommy, como también le decían a Tomás. No lo sientes, le dice a Jacinto. Te acostumbraste. Así veo a Mérida los problemas les esta creciendo y seguimos pensando que Mérida es el mejor lugar para vivir en México. Te doy dos ejemplos el agua potable y los baches en calles y avenidas.

Cuando me fui, partí con la idea que en Yucatán estaba el mayor reservorio de agua en todo el país, me fui pensando que Yucatán nunca tendría problemas de agua, regreso y veo protestas de vecinos por la insuficiencia del servicio, escucho en la radio y en las redes sociales que el numero de fugas se ha incrementado considerablemente. Del estado de las calles igual, cuando me fui era el problema más sentido de los meridianos, la plática común era los baches y el costo de las llantas y la suspensión de los vehículos que había de reparar constantemente, regreso y se sigue hablando de lo mismo, aunque noto que muchas vialidades han sido reparadas.

Los problemas persisten y se han agregado otros a la agenda. Esa es tu percepción le dice Jacinto, es tu idea porque ya se te subió “te crees” por vivir en Monterrey, yo lo veo igual, sigo calificando a Mérida, diez de diez. No es que esté peor, insiste Jacinto, es que ahora te quejas más. No, responde Tomás, es que ahora comparo. Mejor repasemos las cifras, ¿que nos dicen los datos? ¿Dónde podemos consultar esa información? Vamos a googlearlo. Jacinto saca el celular. Mira, dice, no es percepción. Y le enseña los datos, es un reporte construido con base la ENSU.

Al corte de marzo de 2026, según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU). De una lista de once problemas urbanos, seis son de ámbito de responsabilidad municipal y cinco estatal o federal.

<b>Problemas de ámbito municipal</b>			
<b>Problema</b>	<b>Nivel (mar-26)</b>	<b>Tendencia 2024-2025 (Puntos porcentuales)</b>	<b>Tendencia 2025-2026 (Puntos porcentuales)</b>
Baches en calles y avenidas	80.8	↑ +14.0 (fuerte alza)	↓ -6.3 (ajuste)
Coladeras tapadas	66.4	↑ +10.8 (fuerte alza)	↑ +4.6 (sigue creciendo)
Alumbrado público insuficiente	64.6	↑ +6.3 (alza)	↔ +0.1 (estable alto)
Parques y jardines descuidados	45.7	↑ +9.2 (alza)	↑ +2.6 (leve)
Deficiencias en drenaje	38.9	↑ +9.5 (alza)	↓ -2.0 (ligera baja)
Limpia y recolección de basura	26.7	↑ +10.9 (alza)	↓ -9.3 (mejora clara)

<b>Problemas de ámbito estatal o federal</b>			
<b>Problema</b>	<b>Nivel (mar-26)</b>	<b>Tendencia 2024-2025 (Puntos porcentuales)</b>	<b>Tendencia 2025-2026 (Puntos porcentuales)</b>
Hospitales saturados	67.7	↑ +6.9 (crecimiento)	↑ +8.0 (sigue creciendo)
Fallas en agua potable	63.6	↑ +6.9 (alza)	↑ +2.5 (presión)
Embotellamientos	61.0	↑ +13.4 (fuerte alza)	↓ -3.4 (ajuste)
Transporte público deficiente	37.7	↓ -4.1 (mejora)	↑ +3.6 (retroceso)
Delincuencia	34.4	↑ +27.7 (shock)	↓ -11.8 (corrección)

Los datos son claros, pero la implicación lo es aún más. Los problemas que más pesan en la vida cotidiana, baches, alumbrado, coladeras, drenaje, recaen en el ámbito municipal. Es decir, en el gobierno local, encabezado por el PAN. Son los problemas que se pisan, que se ven, que se viven todos los días. No son abstractos: son inmediatos. Y por eso mismo, son los que más fácilmente se traducen en evaluación política.

Pero al mismo tiempo, hay otro bloque de problemas que no se ven tanto, pero que se sienten distinto. Hospitales saturados, fallas en el suministro de agua, transporte público deficiente, embotellamientos,

inseguridad. Todos ellos bajo responsabilidad estatal o federal, es decir, vinculados a MORENA. Son problemas menos visibles en lo cotidiano inmediato, pero más profundos en sus consecuencias. No te hacen tropezar como un bache, pero sí te desgastan en el largo plazo.

Y ahí aparece la primera tensión política: el ciudadano no separa responsabilidades con la misma claridad con la que lo hacen los gobiernos. Para quien vive la ciudad, Mérida es una sola. No hay una Mérida municipal y otra estatal. Hay una experiencia integrada. Y cuando esa experiencia se deteriora, la percepción también se integra. El riesgo para ambos lados es evidente: el desgaste no se distribuye de manera técnica, se acumula de manera emocional.

Pero el ciudadano evalúa lo que siente. Y lo que está sintiendo es una acumulación de problemas.

Si observamos con detenimiento, los problemas municipales, aunque altos, no están fuera de control. Suben, bajan, se mantienen (como el caso de las calles en mal estado). No hay colapso. Pero tampoco hay mejora contundente. Es una gestión que contiene, pero no resuelve del todo. Del otro lado, los problemas asociados al ámbito estatal y federal muestran otra dinámica: algunos crecen con claridad, hospitales, agua, otros se estabilizan después de un aumento considerable como la delincuencia, pero en conjunto empiezan a formar una narrativa de presión estructural. No es un fallo visible inmediato, pero sí una sensación de que la ciudad se ha tensado por dentro.

Esto genera un escenario político particularmente delicado: ningún nivel de gobierno puede adjudicarse completamente el éxito, pero tampoco puede evadir completamente el costo. Y en ese vacío de responsabilidad clara es donde se construyen las narrativas.

El PAN tiene un riesgo evidente: cargar con el desgaste cotidiano. Con lo que molesta todos los días. Con lo que el ciudadano pisa, esquiva, sufre en trayectos cortos. Es el tipo de problema que no genera crisis mediática, pero sí voto de castigo silencioso.

MORENA, en cambio, enfrenta un riesgo distinto: que los problemas estructurales, salud, agua, movilidad, terminen por consolidarse como los nuevos ejes del malestar. Son menos inmediatos, pero más profundos. Y cuando estos problemas se vuelven centrales, el impacto político suele ser más severo. Confundiendo la brújula, en evidente maniobra electoral, MORENA interviene en temas como los parques, descuidando lo que verdaderamente importante que debiera atender: lo estructural

Lo interesante es que, hasta ahora, ninguno de los dos bloques ha logrado dominar completamente la narrativa pública. No hay un culpable único. No hay un tema que arrase. Lo que hay es algo más difícil de gestionar políticamente: una sensación difusa de que la ciudad ya no es tan fácil como antes.

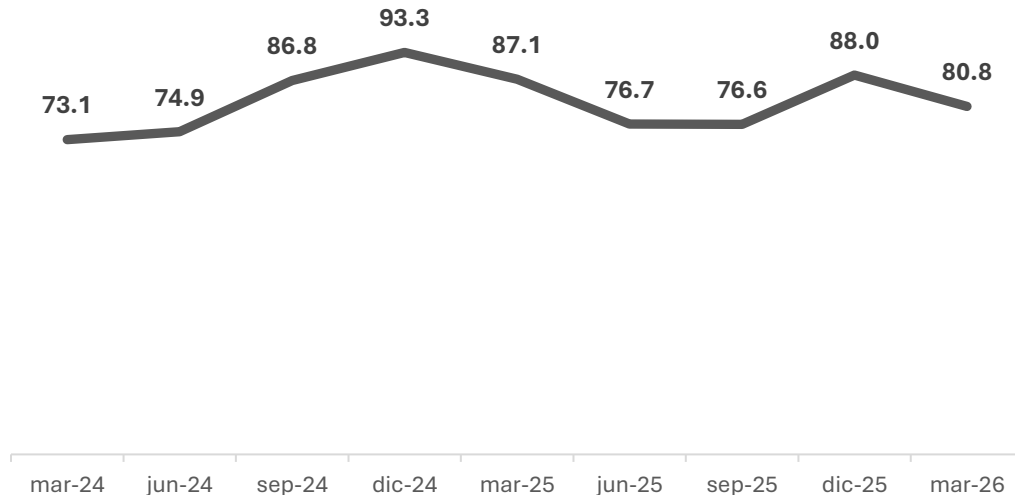
## Reporte Completo

En su opinión, ¿cuáles son los problemas más importantes que en Mérida se enfrentan hoy en día?									
	mar-24	jun-24	sep-24	dic-24	mar-25	jun-25	sep-25	dic-25	mar-26
Baches en calles y avenidas	73.1	74.9	86.8	93.3	87.1	76.7	76.6	88.0	80.8
Hospitales saturados o con servicio deficiente	52.8	61.8	53.9	62.3	59.7	72.1	76.2	62.8	67.7
Alumbrado público insuficiente	58.2	71.3	61.6	72.4	64.5	71	70	65.8	64.6
Coladeras tapadas por acumulación de desechos	51.0	59.1	64	74.4	61.8	70.7	72.4	65.9	66.4
Fallas y fugas en el suministro de agua potable	54.2	66.2	50.3	58.4	61.1	67.3	70.4	71.5	63.6
Calles y avenidas con embotellamientos frecuentes	51.0	69	54.9	69.1	64.4	63.5	70.5	64.1	61.0
Parques y jardines descuidados	33.9	51.8	40.8	51.5	43.1	48.1	43.9	47.2	45.7
Deficiencias en la red pública de drenaje	31.4	43.2	41.3	46.7	40.9	40.6	41	34.6	38.9
Servicio de transporte público deficiente	38.2	43.7	33.5	30.7	34.1	40.1	42	32.6	37.7
Delincuencia (robos, extorsiones, secuestros, fraudes, etc.)	18.5	28.9	25.8	34.2	46.2	37.2	34.6	32.7	34.4
Ineficiencia en el servicio de limpia y recolección de basura	25.1	33.2	29.7	29.7	36	33	33.1	30.5	26.7

### Baches en calles y avenidas

La serie muestra un comportamiento claramente cíclico con tendencia a la alta persistencia del problema. Entre marzo y diciembre de 2024 se observa un incremento sostenido de 20.2 puntos (de 73.1 a 93.3), alcanzando su nivel máximo, lo que sugiere un deterioro acelerado en la percepción sobre baches. A partir de ese pico, en 2025 se registra una fase de corrección, con una disminución hasta 76.6 en septiembre (-16.7 puntos desde el máximo), indicando acciones de contención o mejora parcial en la infraestructura vial. Sin embargo, hacia finales de 2025 se presenta un rebote (88.0 en diciembre), lo que evidencia que las intervenciones no logran consolidarse en el tiempo. Para marzo de 2026 el indicador se ubica en 80.8, por debajo del pico pero aún significativamente por encima del nivel inicial, confirmando que el problema no ha sido resuelto estructuralmente, sino que oscila entre periodos de deterioro y ajustes, manteniéndose como una presión constante en la percepción ciudadana.

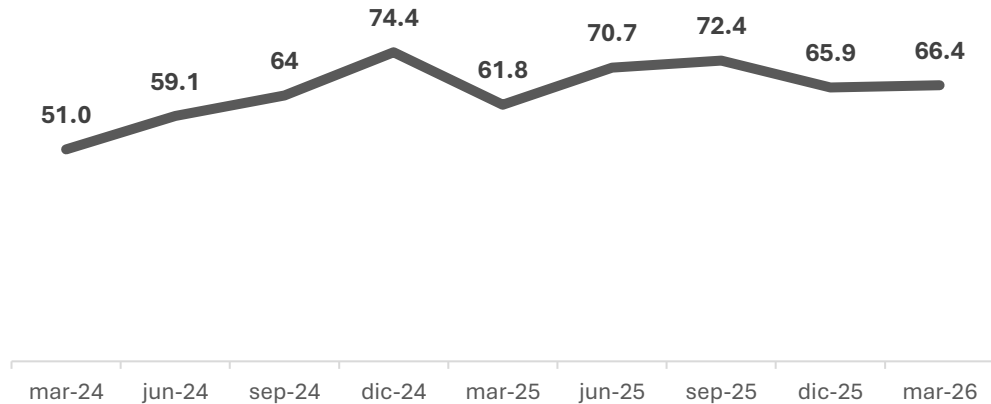
### Baches en calles y avenidas



#### Coladeras tapadas por acumulación de desechos

Entre marzo y diciembre de 2024 el indicador crece de 51.0 a 74.4 (+23.4 puntos), evidenciando un empeoramiento acelerado asociado probablemente a acumulación progresiva de desechos y capacidad limitada de mantenimiento preventivo. En 2025 no se observa una corrección sostenida, sino un ajuste puntual en marzo (61.8) seguido de una nueva fase de incremento hasta septiembre (72.4), lo que sugiere intervenciones reactivas más que estructurales. Hacia finales de 2025 y marzo de 2026 el indicador se estabiliza en niveles relativamente altos (entre 65 y 66 puntos), sin regresar a los niveles iniciales. En conjunto, la dinámica refleja un problema que no logra ser contenido de forma efectiva, con tendencia a consolidarse como una presión permanente en el entorno urbano, particularmente sensible en temporadas de lluvia donde sus efectos se amplifican.

## Coladeras tapadas por acumulación de desechos

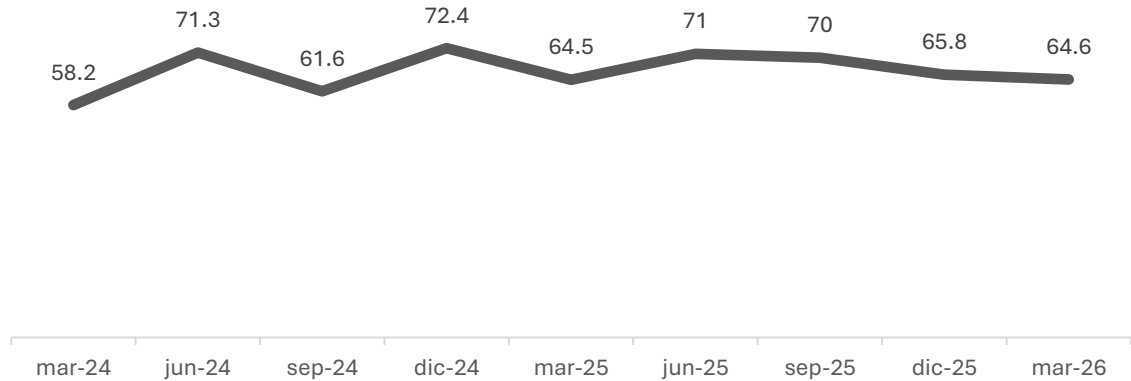


### Alumbrado público insuficiente

La serie de alumbrado público insuficiente presenta un comportamiento de estabilidad en niveles altos, con oscilaciones moderadas, pero sin una tendencia clara de mejora. Entre marzo y junio de 2024 se observa un incremento relevante (de 58.2 a 71.3), seguido de fluctuaciones que mantienen el indicador en una banda elevada, alcanzando un nuevo pico en diciembre de 2024 (72.4). A lo largo de 2025, el problema muestra ligeras variaciones, con un descenso a 64.5 en marzo y una recuperación a 71.0 en junio, para posteriormente registrar una discreta disminución hasta 64.6 en marzo de 2026.

Este ajuste a la baja ocurre pese a la política pública de sustitución de luminarias de sodio por tecnología LED, lo que sugiere que, si bien dicha intervención ha contribuido a contener el problema, su impacto en la percepción ciudadana ha sido limitado. La reducción no es lo suficientemente pronunciada como para modificar la tendencia general, lo que indica posibles rezagos en cobertura, implementación desigual o bien una brecha entre mejora técnica y percepción efectiva del servicio. En conjunto, el alumbrado público se mantiene como un problema estructuralmente persistente, con avances marginales, pero sin una mejora sustantiva.

### Alumbrado público insuficiente



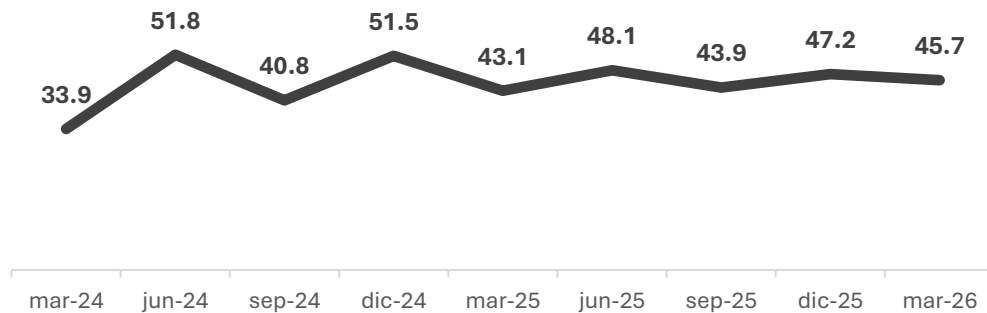
### Parques y jardines descuidados

La serie de parques y jardines descuidados muestra un comportamiento oscilante con tendencia ligeramente al alza respecto al punto de partida, aunque con menor intensidad que otros problemas urbanos. Entre marzo y junio de 2024 se registra un incremento significativo (de 33.9 a 51.8), lo que sugiere un deterioro rápido en la percepción del mantenimiento de espacios públicos. Posteriormente, el indicador presenta fluctuaciones recurrentes, con caídas y repuntes, que lo mantienen en una banda intermedia-alta, alcanzando un segundo pico en diciembre de 2024 (51.5).

Durante 2025 y hasta marzo de 2026, la serie entra en una fase de variación contenida, moviéndose entre 43 y 48 puntos, para cerrar en 45.7. Este comportamiento indica la presencia de acciones de mantenimiento que logran evitar un deterioro adicional, pero que no son suficientes para revertir el problema hacia niveles bajos. A diferencia de otros rubros más críticos, aquí no se observa una presión creciente, sino más bien una normalización del problema en niveles moderados, lo que sugiere que el

descuido de parques y jardines se ha estabilizado como una condición persistente, con mejoras puntuales, pero sin una estrategia sostenida que logre una recuperación estructural.

### Parques y jardines descuidados

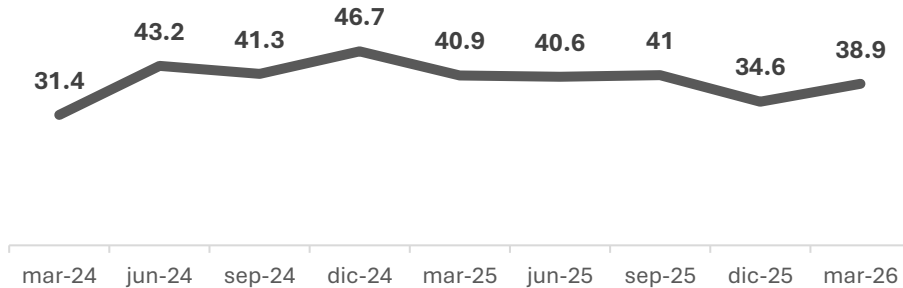


### Deficiencias en drenaje

La serie de deficiencias en la red pública de drenaje muestra un comportamiento relativamente estable con ligera tendencia a la baja en el mediano plazo, aunque sin evidencias de mejora estructural. Entre marzo y diciembre de 2024 se observa un incremento moderado (de 31.4 a 46.7), alcanzando su punto máximo, lo que sugiere un deterioro inicial en la percepción del servicio. A partir de ese pico, durante 2025 la serie entra en una fase de estabilización, oscilando en torno a los 40 puntos (40.9 en marzo, 40.6 en junio, 41.0 en septiembre), lo que indica contención del problema sin avances significativos.

Hacia finales de 2025 se registra una disminución más marcada (34.6 en diciembre), seguida de un ligero repunte en marzo de 2026 (38.9). En conjunto, la trayectoria refleja un problema que ha sido parcialmente atendido, evitando nuevos incrementos, pero que permanece en niveles intermedios, sin regresar a los valores iniciales. Esto sugiere que las acciones implementadas han tenido efectos de mitigación, pero no han logrado consolidar una mejora sostenida, manteniendo al drenaje como una vulnerabilidad latente, especialmente ante eventos climáticos o picos de demanda.

## Deficiencias en la red pública de drenaje

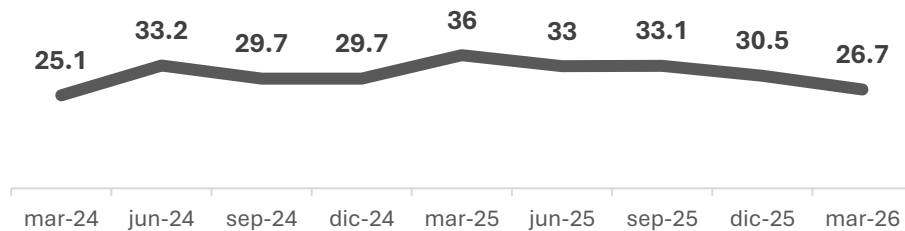


### **Limpia y recolección de basura**

La serie de ineficiencia en el servicio de limpia y recolección de basura presenta un comportamiento relativamente estable en niveles bajos, con una ligera mejora en el periodo más reciente. Entre marzo de 2024 y marzo de 2025 se observa un incremento moderado (de 25.1 a 36.0), alcanzando su punto más alto, lo que sugiere una fase de deterioro en la percepción del servicio. Sin embargo, a partir de ese momento la tendencia cambia: el indicador inicia una trayectoria descendente sostenida, pasando por 33.0 y 33.1 a lo largo de 2025, hasta ubicarse en 26.7 en marzo de 2026.

Este comportamiento indica que, a diferencia de otros servicios urbanos, aquí sí se ha logrado una corrección efectiva, acercándose nuevamente a niveles similares a los del inicio del periodo. La disminución consistente en el último año sugiere la implementación de mejoras operativas o una mayor eficiencia en la prestación del servicio. En términos generales, la recolección de basura se posiciona como uno de los pocos rubros donde la gestión pública ha logrado no solo contener, sino revertir parcialmente el deterioro, reduciendo su peso relativo dentro del conjunto de problemáticas urbanas.

## Ineficiencia en el servicio de limpia y recolección de basura

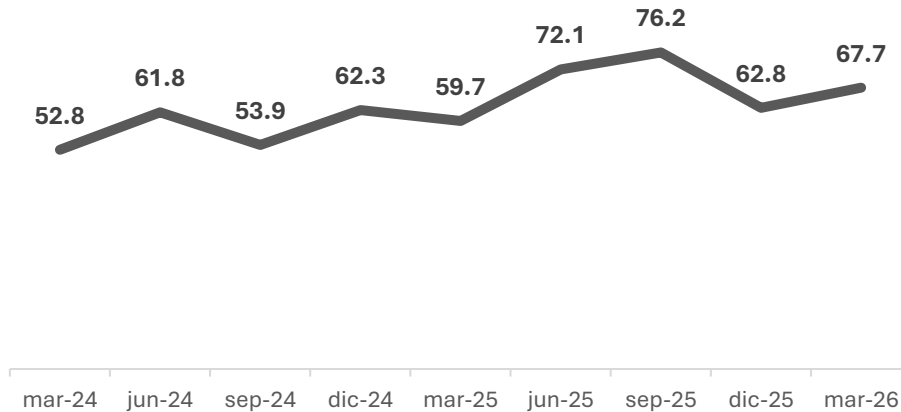


### Hospitales saturados

La serie de hospitales saturados o con servicio deficiente muestra una tendencia claramente creciente con episodios de corrección parcial, lo que evidencia una presión estructural en el sistema de salud. Entre marzo y diciembre de 2024 el indicador oscila en un rango medio (entre 52.8 y 62.3), sin una trayectoria definida. Sin embargo, a partir de 2025 se observa un cambio en la dinámica: el problema se intensifica de forma sostenida, pasando de 59.7 en marzo a 72.1 en junio y alcanzando su punto máximo en septiembre de 2025 (76.2).

Posteriormente se registra una corrección en diciembre (62.8), aunque sin regresar a los niveles iniciales, y un nuevo repunte en marzo de 2026 (67.7). Este comportamiento sugiere que las acciones implementadas han tenido efectos temporales de contención, pero no han logrado revertir la tendencia de fondo. En conjunto, la trayectoria refleja un sistema de salud bajo presión creciente, donde la saturación y la percepción de deficiencia se consolidan como un problema estructural, con fluctuaciones coyunturales pero sin una mejora sostenida en el tiempo.

### Hospitales saturados o con servicio deficiente

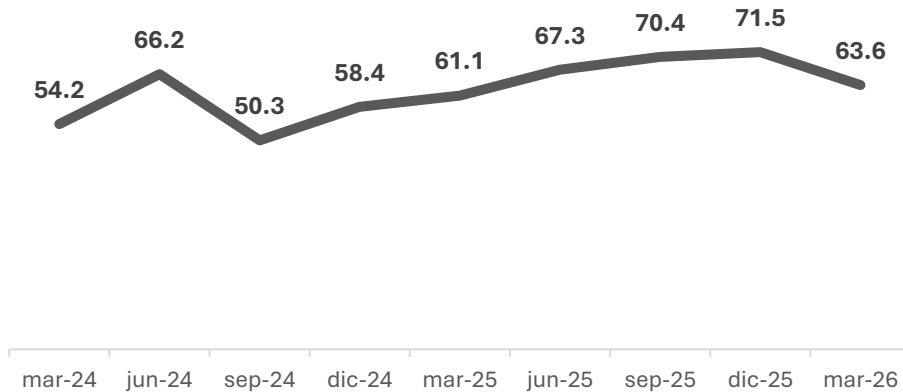


#### Fallas en agua potable

La serie de fallas y fugas en el suministro de agua potable muestra una tendencia creciente con consolidación del problema en niveles altos, seguida de una corrección reciente que no revierte el deterioro acumulado. Tras una caída puntual en septiembre de 2024 (50.3), el indicador inicia una trayectoria ascendente sostenida durante 2025, pasando de 61.1 en marzo a 67.3 en junio y alcanzando niveles máximos en septiembre y diciembre (70.4 y 71.5, respectivamente). Esta evolución refleja un incremento progresivo en la presión sobre el sistema hidráulico, posiblemente asociado a mayor demanda, envejecimiento de la infraestructura o insuficiencia en mantenimiento.

En marzo de 2026 se observa una disminución relevante (63.6), lo que sugiere acciones de contención o mejora operativa en el corto plazo. Sin embargo, el nivel se mantiene significativamente por encima de los valores iniciales, lo que indica que el problema no ha sido resuelto de fondo. En conjunto, la dinámica evidencia una transición de un problema contenido a uno estructural, donde las fugas y fallas ya no son eventos aislados, sino una condición persistente que presiona de manera sostenida la percepción ciudadana sobre el servicio de agua potable.

## Fallas y fugas en el suministro de agua potable

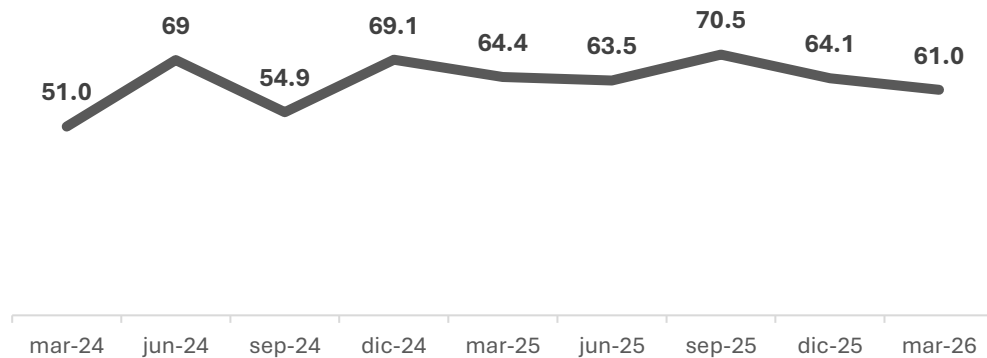


### Embotellamientos

La serie de calles y avenidas con embotellamientos frecuentes muestra un comportamiento oscilante con tendencia a la estabilización en niveles altos, lo que indica que el problema se ha consolidado sin evidencias claras de mejora estructural. Entre marzo y junio de 2024 se registra un incremento significativo (de 51.0 a 69.0), seguido de una caída en septiembre (54.9) y un nuevo repunte en diciembre (69.1), lo que refleja alta sensibilidad a factores coyunturales como flujo vehicular, estacionalidad o intervenciones puntuales.

Durante 2025, el indicador se mantiene en una banda relativamente estrecha (entre 63 y 70 puntos), alcanzando un pico en septiembre (70.5), para posteriormente iniciar una ligera tendencia a la baja que lo lleva a 61.0 en marzo de 2026. Esta disminución reciente sugiere una fase de ajuste o contención, aunque el nivel sigue siendo considerablemente superior al punto de partida. En conjunto, la dinámica evidencia que los embotellamientos han dejado de ser un fenómeno esporádico para convertirse en una condición recurrente del sistema de movilidad, con variaciones en intensidad, pero sin una solución sostenida que reduzca de manera significativa su incidencia en la vida urbana.

## Calles y avenidas con embotellamientos frecuentes



### Transporte público deficiente

La evolución de la percepción sobre el servicio de transporte público deficiente en Mérida entre marzo de 2024 y marzo de 2026 muestra un comportamiento que, más que lineal, es claramente cíclico y profundamente vinculado a los cambios en la gestión y operación del sistema. Durante 2024 se observa una mejora sostenida en la percepción ciudadana, al pasar de niveles altos como 43.7% en junio a un mínimo de 30.7% en diciembre. Esta reducción no es menor: implica una caída de más de 13 puntos porcentuales en la proporción de personas que consideran deficiente el servicio, lo cual difícilmente puede explicarse sin un cambio relevante en la oferta.

En este contexto, la implementación del sistema Va y Ven aparece como un punto de inflexión. La modernización del transporte, expresada en nuevas unidades, mayor orden en rutas, incorporación de tecnología y una narrativa de cambio, generó un impacto inmediato en la experiencia del usuario. No solo mejoró el servicio en términos operativos, sino que elevó las expectativas ciudadanas sobre lo que el transporte público podía y debía ser. Es decir, no se trató únicamente de una mejora funcional, sino también de una reconfiguración del estándar de evaluación.

Sin embargo, esta mejora no logró consolidarse plenamente. A lo largo de 2025, los datos muestran un deterioro progresivo en la percepción, que alcanza nuevamente niveles elevados hacia junio (40.1%) y septiembre (42%). Este repunte coincide con el cambio de administración estatal, lo que introduce un elemento político en la lectura del fenómeno. Si bien no puede afirmarse que el deterioro sea exclusivamente consecuencia de este cambio, sí es plausible sostener que la transición afectó el ritmo, la consistencia o la prioridad en la gestión del sistema de transporte.

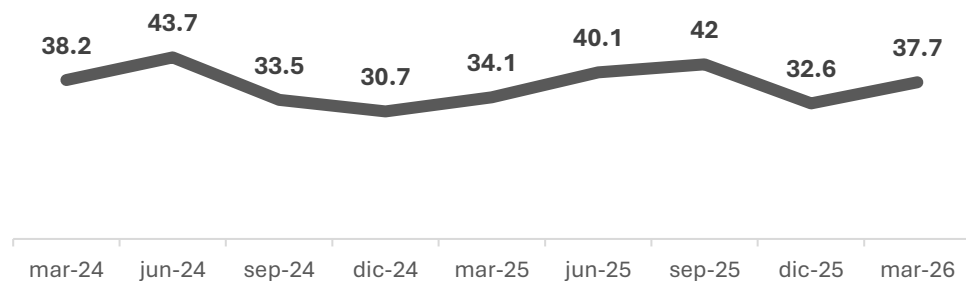
Aun así, sería reduccionista interpretar el comportamiento únicamente como un retroceso por cambio de gobierno. Lo que revelan los datos es algo más estructural: los sistemas de transporte, incluso los modernizados, enfrentan un proceso de desgaste operativo y ajuste a la demanda. Conforme el sistema Va y Ven dejó de ser novedad y se volvió parte de la rutina diaria, comenzaron a hacerse más visibles sus

limitaciones: tiempos de espera, saturación en horas pico, cobertura incompleta o fricciones en la experiencia de uso. A esto se suma un factor clave: al elevarse el estándar, también se vuelve más estricta la evaluación ciudadana.

El dato de diciembre de 2025 (32.6%) introduce un matiz relevante, al mostrar una nueva mejora en la percepción, aunque nuevamente no sostenida, pues en marzo de 2026 el indicador repunta a 37.7%. Este comportamiento confirma que, si bien el sistema conserva parte de los avances logrados en su etapa inicial, aún no alcanza un nivel de estabilidad que permita consolidar una percepción positiva de manera consistente.

En conjunto, la evidencia sugiere que la implementación del Va y Ven sí representó una mejora real y significativa en 2024, pero también que dicha mejora fue parcialmente transitoria. El repunte en la percepción negativa durante 2025 no debe entenderse únicamente como un retroceso político, sino como la manifestación de un sistema que todavía no logra resolver de fondo sus desafíos estructurales. La ciudadanía, por su parte, ya experimentó un servicio mejorado y, en consecuencia, ha ajustado su vara de evaluación: hoy no compara contra el pasado deficiente, sino contra una promesa de modernidad que aún no termina de cumplirse del todo.

### Servicio de transporte público deficiente



### Delincuencia

El punto de partida en marzo de 2024 es relativamente bajo (18.5%), pero a partir de ahí comienza un crecimiento sostenido en la preocupación ciudadana, alcanzando 28.9% en junio y manteniéndose en niveles similares en septiembre (25.8%). Hacia finales de 2024, el indicador vuelve a subir a 34.2%, lo que ya marca un cambio importante en la percepción: en menos de un año, prácticamente se duplica el nivel inicial.

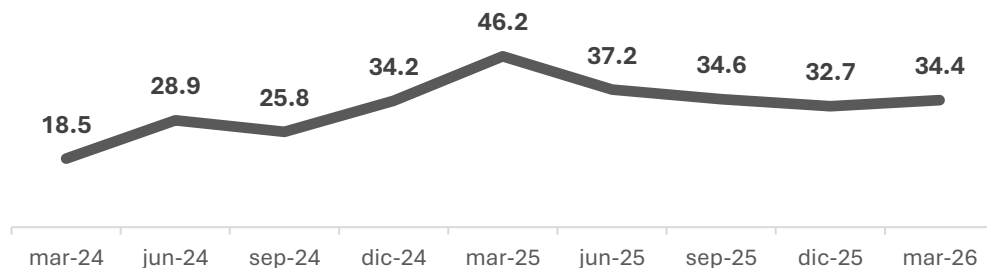
El momento más crítico se presenta en marzo de 2025, cuando la percepción de la delincuencia alcanza su punto más alto (46.2%). Este dato no solo representa el máximo de toda la serie, sino que evidencia un quiebre en la percepción de seguridad, donde el problema deja de ser marginal para convertirse en una preocupación central para una proporción significativa de la población.

A partir de ese pico, se observa una corrección a la baja, con 37.2% en junio y una tendencia descendente hacia septiembre (34.6%) y diciembre de 2025 (32.7%). Sin embargo, esta disminución no implica una recuperación completa, sino más bien una estabilización en niveles altos en comparación con el inicio del periodo. Para marzo de 2026, el indicador repunta ligeramente a 34.4%, confirmando que la percepción de inseguridad se mantiene elevada y persistente.

En conjunto, los datos sugieren que la delincuencia ha pasado de ser un tema relativamente contenido a uno estructural en la agenda pública, con una fuerte carga perceptual. A diferencia de otros servicios o problemas urbanos que pueden mejorar rápidamente con intervenciones visibles, la seguridad tiene una dinámica distinta: los incrementos en la percepción suelen ser más rápidos que las mejoras, y la recuperación de la confianza ciudadana es más lenta y frágil.

El hecho de que, aun después del pico de marzo de 2025, los niveles no regresen a los valores de 2024 indica que existe un cambio de fondo en la manera en que la población percibe su entorno. La delincuencia ya no es vista como un fenómeno aislado, sino como un riesgo latente, presente en la vida cotidiana, que difícilmente puede ser revertido únicamente con acciones de corto plazo.

### Delincuencia (robos, extorsiones, secuestros, fraudes, etc.)





La Mérida no colapsa, pero se desgasta. No explota, pero se tensa. Y en ese punto intermedio, tan políticamente cómodo como socialmente peligroso, es donde se instala la narrativa más difícil de combatir: la de una ciudad que sigue funcionando, pero cada vez peor.

El dato mata el discurso: los problemas no desaparecen, se acumulan. Los municipales se vuelven paisaje; los estatales, presión. Unos se pisan, otros se padecen. Y mientras el gobierno estatal confundido o pretendiendo incidir electoralmente interviniendo en parques, descuida sus funciones reales. Por su parte el ciudadano: lo siente todo junto.

La ironía brota: Mérida sigue presumiendo ser de las mejores ciudades para vivir, justo cuando vivir en ella empieza a ser cada vez más complicado.

*© 2026 Decide Market Research. Prohibida la reproducción total o parcial de este informe sin autorización expresa. Para informes personalizados, contáctanos.*